

# ¿Volverá la Guerra Fría?

Por

Jorge A. Sanguinety

Aún cuando Boris Yeltsin gane la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en Rusia, los comunistas y otros elementos adversos a la democracia y a las economías de mercado habrán ganado una cantidad de poder capaz de regresar al mundo a la Guerra Fría. Cómo hemos llegado a esta situación y cómo pudo haberse evitado son las grandes preguntas que debemos hacernos.

Hubo varios pecados originales. El primero fue del propio Mijail Gorbachev que, desde que inició el *glasnot* y la *perestroika*, no comprendió el papel del Partido Comunista en la economía soviética. No sabía que la misma sufriría un serio retroceso en la medida en que se desataran los hilos que mantenían el poder del partido. La economía soviética era una economía dirigida centralmente y su motor principal estaba en el sistema político. Este hecho tampoco lo entendieron los observadores occidentales.

Cuando cae el Muro de Berlín, el segundo gran pecado lo comete el presidente de Estados Unidos, George Bush, al decidir que el liderazgo intelectual y estratégico de la asistencia a estos países estarían en manos del Banco Mundial (BM) y del Fondo Monetario Internacional (FMI). La ayuda financiera que Estados Unidos iba a dar sería principalmente a través de dichos organismos. Bush no sabía que los mismos, sobre cuya capacidad de ayudar a otros países existen graves dudas, no estaban preparados para una empresa muchas veces más compleja que para la que fueron fundados.

Desafortunadamente, los funcionarios de todas estas organizaciones tenían un conocimiento muy limitado del modo en que operaban estas sociedades y sus respectivas economías. Por ejemplo, los economistas del FMI y del BM no sabían cómo funcionaban las empresas socialistas. Erróneamente, creyeron que las mismas podían responder a algunos incentivos macroeconómicos, como son la liberalización de los precios y una privatización relámpago. Tampoco comprendieron que la privatización de tales empresas no podía llevarse a cabo como en las empresas públicas de los países occidentales, pues no existían las infraestructuras jurídica, financiera e institucional para permitirlo.

Pero, el mayor error que cometieron fue el ignorar siete décadas de educación, propaganda y adoctrinamiento marxista. Si bien es cierto que tal esfuerzo fracasó en enseñar al público cómo debían funcionar dentro de una economía planificada para que fuera eficiente, tuvo éxito en dejar un legado de prejuicios sobre las economías de mercado. La lista de estos prejuicios es larga, pero podemos citar, los que proponen la inmoralidad de la propiedad privada, la ganancia y el interés en los préstamos; la ineficiencia de los mercados y el carácter explotador del capital. Sin percatarse de esta enorme omisión, los economistas y otros consultores aconsejaron precipitadamente programas de reformas de una manera incompleta, sesgados hacia privatizaciones mal concebidas que les dieron grandes ventajas a los más oportunistas y mejor colocados (los viejos burócratas y comunistas), que

se aprovecharon de la desorganización resultante de tanta improvisación. En este proceso, la economía continuó deteriorándose, afectando más severamente a los estratos de mayor edad, mientras muchos prosperaron ilegítimamente. Los más jóvenes continúan siendo los más interesados en las reformas y los que más se pueden aprovechar de ellas aunque algunas sean penosas.

La peor de las conclusiones que se están empezando a proponer es que la manera en que se apoyó este proceso de reformas fue tan incompetente que se acabó, sin saberlo, propiciando el surgimiento de una clase mafiosa capitalista en el mejor de los casos; el regreso de los comunistas al poder, o, ambas cosas. Paradójicamente, esto se financió con el dinero del contribuyente americano. El último número de la revista *Selecciones del Reader's Digest* ya lo sugiere, lo que puede convertirse en un gran escándalo en un año de elecciones presidenciales. Desgraciadamente, si existe una responsabilidad política, y yo creo que sí existe, está repartida entre los dos grandes partidos políticos del país.

¡Qué gran oportunidad histórica perdida! Repito: se supo desarrollar la tecnología nuclear, electrónica y de lanzamiento para atomizar al enemigo. Pero, cuando el enemigo se pasa a nuestro lado sin que se pierda una vida, sin que se dispare una bala, no se sabe aprovechar este regalo milagroso. ¿Qué hay en la naturaleza del ser humano que lo hace tan malagradecido, que lo aleja de la paz y lo mueve hacia su autodestrucción?

*Julio de 1996*